DOSSIÊ

# PERIODISMO POLÍTICO COMPARADO EN SUDAMÉRICA:

## configuraciones profesionales y disputas por la verdad en Argentina, Brasil y Uruguay

IVAN SCHULIAQUER
*Conicet-Universidad Nacional San Martín – Buenos Aires – Argentina*
*ORCID: 0000-0001-8040-4360*

CAMILA MOREIRA CESAR
*Université Sorbonne Nouvelle – Paris – France*
*ORCID: 0000-0002-4899-8282*

DOI: 10.25200/BJR.v20n3.2024.1680

Recibido el: 30 de marzo de 2024
Desk Reviewed el: 30 de mayo de 2024
Editores de Desk Review: Silvio Waisbord y Liziane Guazina
Revisado el: 9 de septiembre de 2024
Aprobado el: 9 de septiembre de 2024

Cómo citar este artículo: Schuliaquer, I., Cesar, C.M. (2024). COMPARATIVE POLITICAL JOURNALISM IN SOUTH AMERICA: professional configurations and disputes over truth in Argentina, Brazil, and Uruguay. *Brazilian Journalism Research*, 20 (3), e1680. DOI: 10.25200/BJR.v20n3.2024.1680

**RESUMO –** Este artículo analiza las (re)configuraciones del periodismo político ante los desafíos del ecosistema infocomunicacional contemporáneo, la polarización política y las disputas por la verdad. Se utilizan entrevistas, observaciones y revisión de literatura para desarrollar un modelo propio para analizar el periodismo político comparado aplicado a Argentina, Brasil y Uruguay. Los resultados indican que, a pesar de las continuidades existentes en América Latina, la configuración del periodismo político varía significativamente entre los países, afectando el debate público. En Uruguay y Brasil, se busca contener la desinformación, mientras que en Argentina esta es, a veces, alimentada por los propios periodistas.
**Palabras clave:** Periodismo político. Comunicación política. Fake news. Watchdog. Sudamérica.

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

## JORNALISMO COMPARADO NA AMÉRICA DO SUL: configurações profissionais e disputas pela verdade na Argentina, Brasil e Uruguai

**RESUMEN** – Este artigo analisa as (re)configurações do jornalismo político diante dos desafios do ecossistema infocomunicacional contemporâneo, da polarização política e das disputas pela verdade. Utiliza-se entrevistas, observações e revisão de literatura na elaboração de um modelo próprio para analisar o jornalismo político comparativamente, aplicado à Argentina, Brasil e Uruguai. Os resultados mostram que, apesar das continuidades existentes na América Latina, as características do jornalismo político variam significativamente entre os países, afetando o debate público. No Uruguai e no Brasil, busca-se conter a desinformação, enquanto na Argentina ela é, por vezes, alimentada pelos próprios jornalistas.
**Palavras-chave:** Jornalismo político. Comunicação política. Fake News. Watchdog. América do Sul.

## COMPARATIVE JOURNALISM IN SOUTH AMERICA: professional configurations and disputes over truth in Argentina, Brazil, and Uruguay

**ABSTRACT** – This article analyzes the (re)configurations of political journalism in the face of the challenges of the contemporary information-communication ecosystem, political polarization, and disputes over the truth. It employs interviews, observations, and literature review to develop an unique model for comparative analysis of political journalism, applied to Argentina, Brazil, and Uruguay. The results indicate that, despite remaining continuities in the Latin American region, the characteristics of political journalism vary significantly between countries, impacting public debate. In Uruguay and Brazil, efforts are made to contain misinformation, while in Argentina, it is sometimes perpetuated by the journalists themselves.
**Key words:** Political journalism. Political communication. Fake news. Watchdog. South America.

## 1 Introducción

La arquitectura fragmentada del ecosistema info-comunicacional actual desafía la autoridad del periodismo como agente autorizado para exponer el mundo al público (Miguel, 2022). Si bien las dinámicas de circulación de la información han cambiado, y eso implica desafíos tanto para la democracia como para el estatuto de verdad, las formas en que eso se traduce varían según el país. Para explorarlo, este trabajo propone un modelo propio para estudiar al periodismo político de manera comparada en Argentina, Brasil y Uruguay.

La presencia creciente de una desconfianza social articuladora (Benkler et al., 2018) y de discursos autoritarios se ve favorecida por el dominio de la lógica algorítmica y por la segmentación

que produce comunidades congruentes cognitivamente, en las que se evita el contacto con quienes piensan diferente (González-Bailón et al., 2023). La desinformación y las teorías conspirativas no son nuevas, lo que cambió en los últimos años es su escala y su masividad (Harsin, 2018). Esto se vio favorecido por las redes sociales y por la erosión de la noción de verdad científica que había primado desde la salida de la Segunda Guerra Mundial en los países centrales (Waisbord, 2018), y luego de la salida de las dictaduras de los setentas y ochentas en Sudamérica.

En esa verdad el periodismo profesional jugaba un rol central, en base a la rigurosidad informativa. Más allá de que este no fue el único modelo en América Latina, y a veces ni siquiera el dominante (Fox & Waisbord, 2002), los cambios radicales en el entorno digital conllevan un doble movimiento para el periodismo. El primero, según Nielsen (2017), refiere a que si el siglo XX permitió que las empresas mediáticas combinen influencia y éxito comercial, en la tercera década del siglo XXI vuelve la lógica previa donde lo que prima es el poder de influencia. Por lo tanto, hay una profundización de la instrumentalización de los medios para otros negocios más rentables (Peterson & Dunaway, 2023). Esto genera más desafíos al periodismo para negociar los límites entre el área comercial y su labor informativa (Cornia et al., 2018) y para custodiar su autonomía, algo clave para la profesión (Lemieux, 2010). El segundo movimiento está relacionado con la proliferación de espacios para producir contenidos en el ecosistema mediático-digital y la crisis de la centralidad mediadora de medios informativos y periodistas (Hameleers & Yekta, 2023). No obstante, parte importante de la sociedad le sigue exigiendo al periodismo que "cuente lo que pasó" (Orchard & Schuliaquer, 2024) y aún es utilizado por gran parte del público como dispositivo para guiarse sobre qué es "cierto" y qué no. A la vez, el periodismo político es una especialización muy jerarquizada dentro del propio campo (Neveu, 2002) y distintos estudios mostraron que medios tradicionales y periodistas son importantes influencers en medios digitales (Calvo & Aruguete, 2020).

La fragmentación de las dietas informativas (Bennett & Pfetsch, 2018) cuestiona la capacidad de los medios mainstream de seguir una lógica *catch-all* (Lycariao et al., 2018), dificultando que la ciudadanía comparta una misma realidad. Este desafío afecta a todas las sociedades democráticas y ahí surgen distintas preguntas: ¿los medios mainstream comparten los hechos más relevantes? ¿Qué

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

hacen ante informaciones que resultan inconvenientes para su línea editorial? ¿Qué hacen ante audiencias que reclaman un alineamiento político más explícito, sin lugar para la divergencia? ¿Hasta qué punto las realidades segmentadas del mundo digital son también azuzadas por los medios mainstream?

Si bien hay lógicas dominantes en la digitalización a nivel global, las traducciones nacionales siguen importando. En contextos de creciente desinformación, polarización y homofilia (Marques, 2023; Gomes & Dourado, 2019), los periodismos no siempre actúan de la misma manera. Por tanto, conocer cómo está configurado el periodismo político dominante en cada país es clave. Y esto incide sobre la verificación de los datos, la retractación ante errores, el trato relativamente equilibrado para distintas fuerzas democráticas o el *watchdog* aplicado de manera equitativa.

En lo que sigue, primero se presenta un breve estado de la literatura sobre sistemas mediáticos, periodismo político y digitalización. Luego, se propone un modelo para estudiar el periodismo político en perspectiva comparada y se lo aplica a los casos argentino, brasileño y uruguayo. Más adelante, se discute la configuración diferenciada del periodismo político en cada país y, después, sus implicancias ante los desafíos del debate público contemporáneo.

## 2 Sistemas mediáticos y periodismo político en la era digital

Los cambios en las bases sociotécnicas de los medios de producción impactan en la producción informativa, y dan lugar a términos como "periodismo post-industrial" (Anderson et al., 2015) o "periodismo de plataforma" (Bell & Owen, 2017). Este entorno, dominado por las big techs, configura "un sistema mediático híbrido" (Chadwick, 2017), donde medios tradicionales y digitales son interdependientes y donde se vuelven menos claras las diferencias entre los roles, las identidades y normas para producir noticias. Estos gigantes digitales construyeron una relación asimétrica con los medios y el periodismo (Nielsen & Ganter, 2022), ya que gran parte de la infraestructura del trabajo pertenece a estas plataformas (Figaro & Silva, 2020).

En su trabajo clásico, Hallin y Mancini (2004) señalan la co-evolución entre sistemas mediáticos y sistemas políticos. A pesar del impacto de las plataformas y redes, así como de sus dinámicas

performativas, los sistemas mediáticos todavía importan, ya que gran parte de la política aún se tramita a escala nacional (Hallin, 2020). Así, es clave detenerse en cuestiones como la incidencia del Estado sobre el campo comunicacional, la centralidad de los partidos políticos, la estructura mediática y las características del periodismo. En este trabajo interesa especialmente este último componente. Su configuración incide sobre la forma y los tonos del debate público, así como sobre las dinámicas que toma la representación de la realidad y el estatuto de los hechos. En tanto los periodistas seleccionan, tratan y reportan información a partir de rituales profesionales, desempeñan un papel clave para el debate público (Michailidou & Trenz, 2021).

En Latinoamérica la presencia del Estado como propietario de medios es la menos importante del planeta, lo cual se profundizó con las reformas pro-mercado y la concentración de los años 1990 (Becerra & Mastrini, 2017). A la vez, las dictaduras del siglo XX incidieron sobre los medios y el periodismo, ya que gran parte de los actores mediáticos principales sobrevivieron los períodos autoritarios, mientras otros fueron perseguidos (Fox & Waisbord, 2002). Guerrero y Márquez (2014) definen a los sistemas mediáticos latinoamericanos como "liberales capturados" porque combinan modelos privado-comerciales y reglas liberales con prácticas en las que tanto el rol de contralor del periodismo como las políticas de regulación de las comunicaciones suelen ser definidos por los intereses de grandes empresarios y gobiernos. A pesar de estos puntos en común, y de los sesgos políticos que conlleva, no hay un único modelo que explique todos los países de la región. Si bien hay continuidades, también hay diferencias. Profundizar en ellas permite situar y comprender mejor los fenómenos político-comunicacionales.

Históricamente, el periodismo latinoamericano se ha caracterizado por fronteras porosas entre el trabajo informativo y la incidencia directa de los propietarios. A la vez, no siempre ha contado con instrumentos colectivos para defender sus prerrogativas profesionales ante las presiones habituales de empresarios y políticos (Hughes & Prado, 2011). Si bien varias veces se ha resaltado el rol del periodismo para resguardar la democracia y la libertad de expresión, su apego a los hechos y a la representación de los distintos actores democráticos de manera justa en el espacio mediático no es igual en todos los países, ni está garantizada.

La disputa cada vez más marcada por definir qué es la verdad

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

confronta al periodismo a desafíos que erosionan su centralidad. Esto interviene en una época caracterizada por un creciente extrañamiento hacia los otros sociales, lo que es agravado por la homofilia que favorecen las redes y un aumento de la desconfianza (Schedler, 2023; Calvo & Aruguete, 2020). La polarización severa ataca consensos sociales, pero también la aceptación de una realidad compartida (Schuliaquer & Vommaro, 2020). Las antiguas prácticas de manipulación y propaganda política adquieren nuevos contornos y alimentan "guerrillas de desinformación" (Gomes & Dourado, 2019). Allí intervienen también trolls, cuyo objetivo no es disputar la interpretación de acontecimientos, sino arrasar la conversación y lastimar a los adversarios (Calvo & Aruguete, 2020). Si bien allí también participan bots de manera activa, el éxito de estas operaciones depende del rol activo de personas que crean en ellas y/o las difundan (Chagas, 2022). Es en ese entorno donde las fake news, entendidas como un género de desinformación (Harsin, 2018) que toma la forma de operaciones políticas planificadas para dañar a un oponente y sacar provecho económico o político (Chadwick, 2017), encuentran terreno fértil para su difusión. Al operar según las lógicas y hábitos informacionales del entorno digital, las fake news pueden resultar más entendibles que las noticias rigurosas para parte importante del público, lo cual genera efectos de largo plazo para el triunfo de argumentos simplistas (Mendoza et al., 2023).

Indagar en la configuración del periodismo político es pertinente para explorar cómo participa y confluye en esa escena pública. A partir de ahí brinda diferentes condiciones de posibilidad según si tiene mayor o menor consenso respecto de cómo cumplir su tarea informativa y si coloca fronteras profesionales claras o difusas para resguardar su trabajo de la intervención de otros actores. En algunos casos puede frenar la difusión de hechos no verificados, desmentidos o mentirosos, mientras en otros casos puede acreditar o, incluso, protagonizar esa difusión (McIntyre, 2018).

En las páginas siguientes se propone un modelo para estudiar el periodismo político comparado y luego se indaga en las características que toma en Argentina, Brasil y Uruguay.

## 3 El periodismo político comparado: un modelo

Para indagar en el periodismo político presentamos un modelo teórico-metodológico que surge del trabajo acumulado de distintas investigaciones teóricas y empíricas hechas paralelamente por los autores de este artículo con un enfoque comparativo sobre política y comunicación, sistemas mediáticos, polarización política y, por supuesto, periodismo.

En Uruguay se realizaron, entre 2013 y 2023, más de 70 entrevistas con políticos, periodistas y empresarios de medios, entre otros, sobre los vínculos entre política y comunicación. A la vez, en los tres países se acompañó a periodistas de distintos medios en coberturas de actos políticos, se asistió a conferencias de prensa, se observó el trabajo "desde adentro" en canales de televisión, en radios y redacciones de medios tradicionales y digitales. En Argentina, desde 2014, se realizaron más de 30 entrevistas a políticos, periodistas, académicos y empresarios de medios. También se ha investigado desde 2018, dentro de equipos más amplios, contenidos mediáticos sobre política, temas de polarización política y desinformación, así como estudios específicos que incluyeron decenas de entrevistas a periodistas sobre sus prácticas. En Brasil, los datos empíricos provienen de investigaciones sobre el tratamiento mediático de elecciones, escándalos de corrupción y crisis institucionales en una época de recrudescencia de las tensiones sociales, entre 2010 y 2022. También se hizo una investigación documental sobre las trayectorias de asesores de prensa de presidentes entre 1960 y 2010, complementada con entrevistas a 20 periodistas entre 2015 y 2017. A la vez, se estudiaron los usos políticos de aplicaciones de mensajería como fuente de información y la confianza en el periodismo (2018 a 2022). A eso se suma la experiencia de los autores como periodistas en medios de Argentina y Brasil.

En los tres países, los estudios han implicado una lectura sistematizada y amplia de la literatura sobre política y comunicación con foco en el periodismo político. En lo que refiere al caso uruguayo, hay una vacancia marcada de estudios sobre periodismo político. Por eso, la presentación de ese caso es más dependiente de trabajos previos propios.

Este trabajo cualitativo propone un modelo de análisis comparativo que, en línea con Della Porta (2008), prioriza la

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

profundidad en los casos que las variables abarcadoras de varios casos a la vez. Así, propone una síntesis reflexiva de saberes sobre el periodismo político con foco en la escala nacional y, por lo tanto, pasa por alto las especificidades locales de los sistemas subnacionales (Aguiar, 2016), que ameritarían un desarrollo que excede las posibilidades de este trabajo.

El modelo indaga en tres dimensiones principales: el tipo de periodismo que prima, la presencia o no de vedettes periodísticas y el tipo de profesionalización. Esto permite explorar los casos en perspectiva comparada e indagar en continuidades y diferencias.

El tipo de periodismo que prima indaga en las formas aceptadas para ganar reputación dentro del campo periodístico. Al mismo tiempo, explora el vínculo que establecen políticos y periodistas, en su lógica de aliados-rivales (Legavre, 2014), para ver si entre ellos priman relaciones más cooperativas o competitivas. ¿Quién aparece en los medios como el representante de la ciudadanía? ¿Suelen ser los periodistas, desde posturas más asociadas al *watchdog*, o suelen ser los políticos, con los periodistas dándoles un trato deferente?

La presencia de vedettes periodísticas se caracteriza por la centralidad que tienen (o no) ciertas figuras mediáticas reconocidas por el gran público como periodistas políticos. Estos actores logran presentar su éxito de audiencias como éxito de representatividad política (Champagne, 1994) y, al mismo tiempo, utilizan en sus discursos públicos, de forma poco diferenciada, discursos de opinión y de información (Schuliaquer, 2020). Por lo tanto, ocupan posiciones de reconocimiento en el campo periodístico profesional (Fontenelle & Guazina, 2016) y son agentes con incidencia destacada sobre los marcos y los tonos del debate público.

El tipo de profesionalización se detiene en distintas preguntas: qué grado de autonomía tienen los periodistas, qué preeminencia tienen los hechos como ordenadores del discurso periodístico, si hay o no separación entre los discursos informativos y los de opinión y qué oportunidades y obstáculos tienen los propietarios para incidir sobre la línea editorial. A la vez, qué diversidad ideológica hay entre los periodistas dentro de las redacciones. Es decir, si se trata de espacios pluralistas o si la composición de las redacciones implica alineamientos políticos partidizados que dificultan mediaciones entre perspectivas ideológicas diferentes.

**Figura 1**

*Un modelo para estudiar el periodismo político*

**Periodismo político. Un modelo**

| | Descripción general | Características nacionales |
|---|---|---|
| **Tipo de periodismo** | Noticias más jerarquizadas y vías de adquirir notoriedad | Formas de ganar reputación, qué es lo que se espera de su trabajo y qué se premia. |
| | Relación entre políticos y periodistas | ¿Prima la competencia o la cooperación? ¿Son relaciones más asimétricas o simétricas? |
| | Quién es el representante de la ciudadanía en la escenificación | ¿Los periodistas? ¿Los políticos? ¿Eso está en disputa? ¿Cómo? |
| **Presencia de vedettes periodísticas** | | ¿El éxito de audiencia aparece como sinónimo de representatividad política? ¿Hay indistinción de los discursos de opinión e información? |
| **Tipo de profesionalización** | División entre opinión e información | ¿Qué fronteras resguardan el trabajo informativo-periodístico? ¿Cuál es la preeminencia de los hechos dentro del discurso periodístico? ¿Qué oportunidades y obstáculos para incidir sobre la línea editorial tienen los propietarios? |
| | División entre el área comercial y la periodística | |
| | Diversidad ideológica en redacciones | ¿Hay pluralidad ideológica entre el personal informativo de los medios? |

Como proponía O'Donnell (1994), más que la institucionalización formal, interesa la institucionalización informal del periodismo político en tanto las formas de funcionar en la práctica son conocidas por los actores y guían sus tareas y sus expectativas. Como investigadores, partimos del terreno para indagar en la configuración del periodismo en cada país. Nuestra aproximación es inductiva: no damos por hecho que el periodismo es siempre

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

el principal agente de lucha contra las acciones de desinformación ni que actúa de la misma manera en todos los países. Además, entendemos que los periodismos son dinámicos y no actúan en el vacío ni aislados: sobre ellos incide su configuración y sus dinámicas históricas, materiales, culturales e ideológicas.

## 4 Los casos de estudio

### 4.1 Argentina

El tipo de periodismo en Argentina combina, a la vez, el periodismo de denuncia y el de opinión.

En lo que refiere a las noticias más jerarquizadas por los medios sobresale la denuncia de "prácticas desviadas" de actores políticos. Sin embargo, antes que un *watchdog* clásico, el que prima en Argentina, de forma marcada desde 2012, es un *watchdog selectivo* que solo ejerce su rol ante ciertos actores políticos (Schuliaquer, 2018). Divide a los afines de los considerados rivales y, por lo tanto, partidiza el enfoque informativo al punto que el alineamiento político define gran parte de la noticiabilidad. Hay una sospecha articuladora que coloca al periodista como contralor de los políticos (Vommaro, 2008), pero segmentada. A la vez, el periodismo de denuncia se distingue porque no sigue la realidad, la produce (Pereyra, 2013). Es decir, trae a la luz sucesos y produce escándalos que inciden sobre el debate público (Lemieux, 2010). Si bien conviven, la producción de escándalos fue ganando espacio sobre la centralidad del periodismo de investigación, lo cual muchas veces derivó en denuncismo (Waisbord, 2000). Al mismo tiempo, desde 2016 los espacios de opinión y panelización crecieron en los medios como la principal vía de escandalización ante el otro político, mientras las investigaciones fueron perdiendo peso (Schuliaquer, 2018).

En ese marco, la relación entre políticos y periodistas no se da globalmente en la tensión permanente de aliados-rivales, en tanto actores que se precisan y se recelan mutuamente, sino que está escindida: son aliados con los afines, son rivales con los que se consideran adversarios políticos. Por tanto, se establece un vínculo de clara cooperación con los cercanos y de evidente competencia por la representatividad con los percibidos como contrincantes. A estos

últimos pocas veces se les da espacio en las escenas para expresarse y son el foco principal de las denuncias (y las opiniones) a través de las cuales se erosiona su reputación.

La escenificación muestra muchas veces a ciertos periodistas como representantes de la ciudadanía ante los políticos y muchas otras como "fiscales de la política" (Baldoni, 2024). Se presentan, entonces, como contralores de los políticos. No obstante, como dijimos, solo de una parte de la política: de los que son considerados ilegítimos y que sí requieren del control del periodismo.

Las vedettes periodísticas ocupan un lugar central para estructurar el periodismo argentino. Esas figuras presentan su éxito de audiencia como sinónimo de éxito de representatividad y combinan permanentemente discursos de opinión y de información. Estos periodistas se recortan dentro del campo mediático, y su capital público no es tan dependiente de la institución (o medio) en que trabajan (Baldoni, 2024). Esos periodistas son conductores y anfitriones de programas informativos en radio o televisión, donde suelen estar acompañados por otros periodistas y panelistas. Su posición es adversativa contra cierto sector político al que muchas veces denuncian, al tiempo que ellos mismos fungen de analistas que editorializan. Ejercen el periodismo de opinión, el de información y el de denuncia a la vez. La presencia de estas figuras en la Argentina es aún más relevante en tanto hay siete canales de televisión de noticias 24/7.

En el periodismo argentino son difusas las líneas de separación entre el área comercial y la periodística, así como las fronteras entre el área de opinión y la de información (Balán, 2013). Es común, sobre todo desde 2012 – en el marco de lo que se llamó la pelea entre los gobiernos kirchneristas (2003-2015) y el gran grupo mediático Clarín –, la participación de los propietarios en el trabajo periodístico, incidiendo directamente sobre los contenidos (Sivak, 2015). Al mismo tiempo, tanto por la centralidad de las vedettes como por la combinación entre denuncia y opinión, esas fronteras se han vuelto cada vez más difíciles de distinguir en la práctica. Eso también fue alimentado por la partidización creciente de las líneas editoriales de los medios privado-comerciales (Kitzberger, 2023).

A la vez, el alineamiento político también se fue configurando "desde abajo" de las redacciones desde el año 2010, momento de pleno empleo en el periodismo argentino y donde la

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

pelea entre kirchnerismo y antikirchnerismo se trasladó al interior de los medios (Schuliaquer, 2020). En ese contexto, los periodistas eligieron trabajar en medios más afines con su ideología. Así se rompió con algo que parecía establecido: desde el regreso de la democracia y hasta 2010, las redacciones eran espacios diversos ideológicamente donde las mediaciones habituales entre los distintos periodistas incluían mediaciones políticas, con distintas miradas sobre el mundo y la realidad. Eso se rompió. Y no solo por lo que impulsaba la dirección de los medios. De esa manera, quedaron redacciones con periodistas afines al kirchnerismo y redacciones con periodistas afines al antikirchnerismo. Eso incidió sobre la dificultad de compartir una agenda de hechos. Una "escena mediática dividida" (Schuliaquer, 2018) donde hay dos espacios claramente diferenciados, con menús informativos muy disímiles, pero también con públicos separados. Ahí la representación política condiciona fuertemente la representación de la realidad y el posicionamiento político incide sobre la noticiabilidad de los hechos. Esa división, tan habitual en tiempos de segmentación producida en las redes sociales por algoritmos y congruencias cognitivas, en Argentina se produjo en los medios antes de la masificación de las redes.

La llegada de Javier Milei a la presidencia en diciembre de 2023 implica un incidente crítico para el periodismo, con varios puntos comparables a la de Jair Bolsonaro en Brasil (Marques, 2023), que ameritará estudios en el futuro. No obstante, su emergencia como figura pública no fue desde fuera de los medios, sino desde dentro de una de las partes de la escena mediática dividida. Desde 2016, antes de ser exitoso en redes y en la política institucional, Milei fue una figura habitual de los medios televisivos y radiales cercanos al antikirchnerismo.

**Figura 2**

*Características del periodismo político en Argentina*

**Periodismo político en Argentina**

| | **Descripción general** | **Características nacionales** |
|---|---|---|
| **Periodismo de denuncia y opinión** | Noticias más jerarquizadas y vías de adquirir notoriedad | Denunciar prácticas "desviadas", aunque *watchdog* selectivo. |
| | Relación entre políticos y periodistas | De competencia con adversarios, de cooperación con partidarios. |
| | Quién es el representante de la ciudadanía en la escenificación | El periodismo se presenta como representante y contralor, sólo de una parte. Algunos son ilegítimos. |
| **Presencia de vedettes periodísticas** | | Sí |
| **Tipo de profesionalización** | División entre opinión e información | No |
| | División entre el área comercial y la periodística | Difusa |
| | Diversidad ideológica en redacciones | Baja |

## 4.2 Uruguay

El periodismo político uruguayo puede ser definido como un "periodismo de declaración" (Schuliaquer, 2017). La noción compartida en el oficio es que lo fundamental a cubrir son las declaraciones de los políticos y de los representantes de cada partido. Por la centralidad que sostienen los partidos en la vida pública uruguaya y su perdurable legitimidad (Buquet & Piñeiro, 2014), los periodistas asumen que los principales definidores de la realidad a los que consultar por la situación del país son los actores encumbrados por la política institucional.

En ese contexto, las relaciones periodistas-políticos son sobre todo de aliados. Es una cooperación que sirve a ambos actores en un vínculo de mutua conveniencia: a los periodistas porque cumplen su tarea al conseguir los testimonios y a los políticos porque están

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

en una escena donde gran parte de las definiciones las dan ellos (Schuliaquer, 2022). Lejos de ser un vínculo de "fiscal de la política", como en el periodismo de denuncia, los periodistas se colocan un escalón debajo de los políticos. Bajo esta cultura, el periodista es un facilitador antes que un protagonista (como en Argentina). Esa deferencia habla de un vínculo asimétrico: los políticos cuentan con más herramientas de su lado y los periodistas son más dependientes de ellos que al revés.

En lo que refiere a la escenificación pública de la representación, gobierno y partidos políticos aparecen como los legítimos representantes de la ciudadanía bajo sistemas de cuotas informales para cada uno de los partidos principales (Schuliaquer, 2017). A diferencia de lo que sucede en otros países, rara vez los periodistas se presentan a sí mismos como los representantes de la ciudadanía frente a los políticos. La centralidad del sistema partidario en la mediación política y en la configuración de identidades sociales juega un rol clave (Pérez et al., 2020).

En Uruguay, la presencia de vedettes periodísticas no es dominante. La mayoría de los conductores de los informativos tanto radiales como televisivos evita expresamente opinar. Son figuras reconocidas y exitosas, pero son presentadores: no editorializan. Tampoco presentan su éxito de audiencias como sinónimo de representatividad política. El vínculo con los políticos no está presentado como una disputa por "dar voz" a la ciudadanía, sino que se supone al periodismo y a la política institucional como esferas claramente diferenciadas, con distintas tareas a cumplir.

En lo que refiere al tipo de profesionalización periodística, desde el regreso de la democracia, en 1985, se fue instalando una separación creciente entre las áreas de opinión y las de información en los medios. Esto fue novedoso para Uruguay, cuya tradición mediática (sobre todo en gráfica) había sido la de una prensa partidaria. Ante una nueva etapa, el fin de la dictadura fue acompañado en distintos medios, muchos de ellos cuestionados por su rol durante ese período (Albistur, 2012), por una frontera más marcada entre ambos espacios (Schuliaquer, 2022). Eso también implicó en la práctica una escisión clara, en la labor diaria, entre la tarea de los periodistas que reporteaban y las de quienes escribían notas de opinión.

Al mismo tiempo, eso fue acompañado de una distinción, con tensiones, entre el área de los propietarios y la de los contenidos. Esta cuestión, que fue clara durante las dos primeras décadas del siglo

XXI, comenzó a erosionarse desde 2020 con algunos episodios que muestran intervenciones indirectas, pero claras, de los propietarios sobre el trabajo de los periodistas. Eso llevó, por ejemplo, en el caso del medio El Observador a que una nota que señalaba espionaje en el gobierno no fuera publicada. No obstante, apareció una lógica de resguardo colectivo de la profesión: como protesta, los periodistas la publicaron en redes sociales y contaron con el apoyo de colegas de medios con líneas editoriales diversas.

A diferencia de otros países que formaron parte del giro a la izquierda sudamericano a inicios del siglo XXI, en Uruguay durante los tres gobiernos del Frente Amplio (2005-2020) no se trastocaron fuertemente los vínculos entre política y medios (Schuliaquer, 2020). Tampoco hubo grandes transformaciones al interior de las instituciones mediáticas ni en las formas de ejercer el periodismo político, a excepción de los enormes cambios culturales y tecnológicos ligados a la masificación de los medios digitales. Junto con ello, se sostuvo la diversidad ideológica de las redacciones. Así, el pluralismo interno que caracteriza a los medios uruguayos es acompañado de diversas posturas ideológicas de los propios periodistas en los distintos medios.

**Figura 3**

*Características del periodismo político en Uruguay*

**Periodismo político en Uruguay**

| | **Descripción general** | **Características nacionales** |
|---|---|---|
| **Periodismo de declaración** | Noticias más jerarquizadas y vías de adquirir notoriedad | Declaraciones de políticos. Acciones de gobierno y política partidaria. |
| | Relación entre políticos y periodistas | De cooperación. Asimétricas. |
| | Quién es el representante de la ciudadanía en la escenificación | El gobierno y los partidos políticos. |
| **Presencia de vedettes periodísticas** | | No |
| **Tipo de profesionalización** | División entre opinión e información | Sí, desde el regreso de la democracia |
| | División entre el área comercial y la periodística | Sí, desde el regreso de la democracia |
| | Diversidad ideológica en redacciones | Alta |

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

### 4.3 Brasil

El periodismo brasileño se basa en el ideal del periodista como *watchdog* y defensor de la ciudadanía ante los "desvíos" de la política. Desde el regreso de la democracia, los medios – sobre todo la televisión – fueron clave en la socialización política y la construcción de la imagen pública de los actores del campo político (Weber, 2004; Miguel, 2002). En contraste con el período previo, las empresas mediáticas se posicionaron como "árbitros de los intereses nacionales", asumiendo un rol de poder moderador (Albuquerque, 2005). Ese nuevo contexto marcó el desarrollo de un tipo de periodismo dedicado a investigar "los actos ocultos del gobierno" (Guazina, 2014), adherido a un tono combativo como estrategia de notoriedad, que a veces coquetea con el denuncismo, y que tiende a presentar a "los políticos" como eminentemente corruptos y dignos de sospecha (Guazina, 2011; Cesar, 2020). Por lo tanto, periodistas y políticos sostienen una relación de competencia en la escenificación mediática por saber quién representa a la ciudadanía. No obstante, el tratamiento que reciben los actores políticos puede variar según cuáles sean los intereses en juego para los propietarios de medios y las fuerzas políticas en el gobierno. Sobre eso, cabe citar la cobertura negativa que marcó a los gobiernos petistas entre 2003-2016, que contrastó con el trato amable que recibió el presidente anterior de centroderecha (Gagliardi, 2018). Más recientemente, en línea con las prácticas disruptivas de otros presidentes populistas de extrema derecha, Jair Bolsonaro no escatimó en ataques a medios y periodistas, privilegiando las plataformas digitales para movilizar la opinión pública, aunque contó también con el apoyo de emisoras tradicionales como Record (Porto et al., 2020).

Respecto de las vedettes periodísticas, la situación brasileña es distinta a la argentina. En lo que refiere a los programas de noticias, bajo normas profesionales compartidas, los conductores suelen evitar tanto editorializar como tomar la primera persona. Son, sobre todo, presentadores de noticias. A nivel nacional sí existen ejemplos de vedettes mediáticas, pero son de un perfil diferente. Se trata de presentadores de programas no informativos que combinan en sus discursos entretenimiento, política, periodismo y religión, y que apuestan por lógicas escandalizantes. Estas figuras notorias inciden en un debate público polarizado, pero no son parte de programas informativos y no están consideradas por el campo periodístico como periodistas.

El gobierno de Bolsonaro provocó un giro importante en el periodismo brasileño. Marques (2023) muestra cómo las críticas del presidente a los periodistas, en muchos casos vía ataques personales, cambiaron sus prácticas y comportamientos. Si bien estuvieron lejos de convertirse en vedettes, varios dejaron de lado la neutralidad editorial para criticar públicamente al Presidente, ya sea en las secciones de opinión o en sus propios perfiles en redes sociales. Así, "la oportunidad de reaccionar públicamente normaliza la disposición [de los periodistas] a tomar posiciones, lo que dificulta que el público diferencie noticias y opinión" (Marques, 2023).

Históricamente, el tipo de profesionalización del periodismo brasileño adhiere a los valores de objetividad e imparcialidad que estructuraron el ethos profesional de los actores en dos etapas. Primero, a través de la importación del modelo estadounidense en el proceso de modernización de los años 1950. Segundo, por medio de una reforma de las formaciones en Comunicación que culminó con la obligatoriedad -impuesta por los militares en 1969 – del diploma de periodista para ejercer la profesión. Esta obligación terminó en 2009 por decisión del Supremo Tribunal Federal, con el apoyo de los grandes medios brasileños. Esto puede verse como un cuestionamiento a un mecanismo de reconocimiento del estatus de periodista (Pereira & Maia, 2016). Sin embargo, esta "crisis" reforzó la ideología de una profesión cuya identidad se basó históricamente en argumentos corporativos, revelando así ciertas permanencias estructurales (Le Cam & Ruellan, 2014). Su resultado son redacciones compuestas por profesionales de distintas corrientes ideológicas que comparten una lógica profesional y se sienten parte de un mismo colectivo que cumple cierto rol.

La separación entre información y opinión en el periodismo brasileño está ligada al proceso de modernización de los periódicos que marcó el pasaje de un periodismo literario y de opinión a un modelo comercial, comprometido con los hechos (Marques et al., 2018). Esa importación del modelo anglosajón fue también una forma de afirmar su papel de representante del interés público.

Albuquerque y Silva (2007) destacan también el rol de los periodistas comunistas en la configuración de las redacciones entre 1950 y 1970. Comprometidos con una información de servicio público, contribuyeron a dar forma al periodismo que se practica en las principales redacciones del país, cuya burocratización estableció una jerarquía más clara que les permitió fortalecerse como grupo

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

profesional. Por supuesto, esto no significó terminar con todas las limitaciones. La supresión de notas cuando no se condice con la línea editorial, tanto como la autocensura, marcan cierta porosidad entre información y opinión, como entre el sector editorial y el comercial.

**Figura 4**

*Características del periodismo político en Brasil*

**Periodismo político en Brasil**

| | **Descripción general** | **Características nacionales** |
|---|---|---|
| **Periodismo de información y de denuncia** | Noticias más jerarquizadas y vías de adquirir notoriedad | Denuncia las "desviaciones" de la vida pública, aunque continúa con sus sesgos históricos. |
| | Relación entre políticos y periodistas | De competencia. |
| | Quién es el representante de la ciudadanía en la escenificación | El periodismo se presenta como el árbitro del debate público. |
| **Presencia de vedettes periodísticas** | | No, pero con figuras híbridas. |
| **Tipo de profesionalización** | División entre opinión e información | Sí. |
| | División entre el área comercial y la periodística | Sí, pero difuso. |
| | Diversidad ideológica en redacciones | Medio. |

## 5 Periodismo político y desafíos a la rigurosidad

Después de haber analizado el periodismo político de los tres países, cabe responder distintas preguntas ante los desafíos que plantea la digitalización: ¿qué priorizan los periodismos en las noticias y cómo intervienen en la tensión existente entre sostener las audiencias y resguardar la rigurosidad informativa? ¿Qué estatuto tienen los hechos y hasta dónde organizan la agenda periodística? ¿Cómo se maneja el criterio de noticiabilidad en cada caso? La configuración de cada periodismo incide sobre la organización de la profesión. En lo que sigue se puntualizan las

diferencias entre los países.

La primera dimensión se detuvo en las formas aceptadas para ganar reputación dentro del periodismo político, en el tipo de vínculo entre políticos y periodistas (más cooperativos o competitivos), así como en la manera en que el periodismo se autoposiciona: si como mediador entre la política y la ciudadanía o como representante de la ciudadanía ante los políticos.

En este punto vemos un contraste claro: mientras en Argentina y en Brasil se presentan periodismos más ligados a la denuncia y, por lo tanto, a vínculos de competencia y sospecha con los políticos (objeto, normalmente, de esas acusaciones), en Uruguay el periodismo de declaración hace que primen relaciones de cooperación y mutua conveniencia, ya que contar con la voz del político permite a los periodistas cumplir con su tarea y destacarse.

En Uruguay el gobierno y los partidos políticos aparecen en la escenificación pública como los legítimos representantes de la ciudadanía, y los periodistas en un rol más de mediadores. En Argentina y Brasil, los periodistas suelen presentarse como representantes de la ciudadanía ante los políticos, y a la vez como sus contralores. Sin embargo, desde 2012, y de manera muy marcada, el periodismo argentino aplica un *watchdog* selectivo. En un contexto de polarización, solo se controla la parte a la que se considera adversaria ideológica. Esta partidización del periodismo viene acompañada por un trato amable, más la suspensión del rol de *watchdog*, cuando se trata de sectores aliados. Un factor determinante de noticiabilidad para los periodistas argentinos es quiénes son los perjudicados, obviando estándares básicos de la profesión. Esto tiene una afinidad electiva clara con la preferencia por la congruencia cognitiva del espacio digital, al tiempo que erosiona la centralidad de los hechos. El caso brasileño comparte que el periodismo se considera representante de la ciudadanía y moviliza, entre sus principales elementos, la denuncia como estrategia de legitimación de sus acciones (Guazina, 2011). Sin embargo, en el caso brasileño perdura una ideología profesional expandida entre los periodistas, que comparten normas formales e informales sobre cómo realizar correctamente su trabajo. Es decir, sin una separación tan clara según el posicionamiento político (como en Argentina), ya que los periodistas brasileños sostienen una retórica de objetividad periodística, aunque su trabajo no está exento de los sesgos históricos de las líneas editoriales de los medios para los que trabajan (Gagliardi et al., 2022).

Respecto de la centralidad de los hechos para organizar las

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

agendas periodísticas, la presencia o no de vedettes periodísticas es clave. Lo es porque hablamos de las figuras más notorias y reconocidas del periodismo y de su posibilidad de combinar indistintamente discursos de información y de opinión. En el caso argentino, las vedettes son centrales para organizar el debate público: son conductores de radio, televisión y tienen columnas especiales en medios gráficos o digitales de audiencia masiva. Esas vedettes suelen ser conductores en canales de noticias 24/7. Ahí la opinión, en primera persona y desde un posicionamiento claro donde es habitual descalificar a los adversarios, ocupa el centro. Por el contrario, en Uruguay y Brasil las vedettes periodísticas no dominan el centro del ecosistema mediático-periodístico. Con algunas excepciones, las figuras más reconocidas de los programas informativos de radio y televisión evitan editorializar. Así, no se presentan como competidores por la representatividad ciudadana con los políticos, sino como parte de otra lógica, con fronteras establecidas con la política institucional. Los encargados de opinar en los medios son los analistas: no son conductores, sus tareas no incluyen el reporteo y a través suyo se marca la posición editorial. En Brasil, no obstante, sí hay conductores de programas reconocidos por el gran público que tienden a adoptar un tratamiento escandalizante de la actualidad y a combinar opinión, entretenimiento e información. Pese a eso, su influencia no es como periodistas políticos.

Sobre el tipo de profesionalización, también hay diferencias marcadas. Sin división entre información y opinión, ni entre el área periodística y el área comercial, hay más posibilidades de que la línea editorial sea instrumentalizada, ya que los periodistas tienen menos herramientas para resguardar las fronteras profesionales ante actores poderosos con intereses sobre los medios. En esos casos, ante la divulgación de fake news, que pueden incluir en su elaboración y difusión a políticos de alto rango, periodistas reconocidos, empresarios, agentes de inteligencia, dirigentes de distintos espacios o *trolls* de redes sociales, es más difícil que el periodismo político cumpla con la tarea de verificar información y dar una versión lo más fidedigna posible de los hechos (Michailidou & Trenz, 2021). Más bien crecen los incentivos para propulsar versiones instrumentalizables, y para dejar de lado las que pueden ser inconvenientes para los intereses que el medio busca defender.

El caso argentino funciona de esta manera. Esa lógica está institucionalizada informalmente (O'Donnell, 1994): interviene sobre las

expectativas de los actores respecto de cómo funciona el periodismo. Esto se profundizó desde los años 2010, cuando decreció dramáticamente la diversidad ideológica dentro de las redacciones. Fue un efecto de la polarización en tiempos de pleno empleo, cuando los trabajadores eligieron dónde ejercer su profesión. Lo que unió a los periodistas en cada medio, antes que su ideología profesional, fue su ideología política. En el marco de una escena mediática dividida y de un periodismo de denuncia (Schuliaquer, 2018), con audiencias que circulan por espacios claramente diferenciados, cortó espacios de mediación entre periodistas para resguardar colectivamente la rigurosidad informativa, al tiempo que los medios se manejaron con agendas de hechos claramente diferenciadas, y a veces contrapuestas. La partidización dejó a los hechos como subsidiarios de la línea editorial.

El caso uruguayo es diferente, ya que existe separación entre el área informativa y la de opinión y, aunque menos clara desde 2020, entre el área periodística y el área comercial. Los periodistas que tratan información reclaman para sí parámetros profesionales de chequeo de los hechos. Los dirigentes políticos de los partidos más importantes valoran positivamente al periodismo y no ven sesgos fuertes (Schuliaquer, 2024). Al mismo tiempo, las redacciones suelen ser espacios diversos ideológicamente. Ahí hay una paradoja del caso uruguayo: pese a ser un periodismo de declaración que jerarquiza a los políticos y los pone por encima de los periodistas, es un periodismo organizado por una ideología profesional, que se comparte en los distintos medios y que le permite estar menos partidizado. Esto le da más herramientas para ser más riguroso con la información y combatir las fake news.

En el caso brasileño, la separación entre información y opinión está presente desde la década de 1950, cuando el periodismo político-libertario perdió terreno ante un periodismo que buscaba afirmar su profesionalismo en los ideales de objetividad e imparcialidad. Esta evolución postula que el periodista debe ejercer su trabajo de manera neutral y que la toma de posición debe restringirse a la sección de opinión del medio. Aunque sujeto a críticas, este modelo puede considerarse una forma de asegurar el papel de intermediario del periodismo en el debate público brasileño. En ese sentido, la lucha contra las fake news en el país proviene de iniciativas lanzadas por los propios periodistas, agencias de verificación o los mismos periódicos, que buscan reafirmar su papel de mediadores de la verdad. Esto fue sobre todo visible en la pandemia de covid-19, cuando el trabajo

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

periodístico incluyó tanto informar a la sociedad sobre la evolución de la enfermedad como desmentir diariamente las declaraciones del presidente Bolsonaro (Marques, 2023; Santos & Cesar, 2022). No obstante, las propias intervenciones del periodismo pueden legitimar las fake news, como en el caso del "kit gay", cuando la mediatización de la historia bajo la misma denominación la hizo más creíble y la cristalizó en el debate público (Gomes & Dourado, 2019).

A la vez, las fronteras que separan las áreas editorial y comercial en el periodismo brasileño son porosas. Como sucede en Argentina y Uruguay, los condicionantes económicos pesan sistemáticamente sobre la actividad periodística y son estructurales. Así, no es raro que ciertos temas sean descuidados o vetados en las redacciones por involucrar a ciertos actores del campo económico (Marques et al., 2018).

Por lo tanto, son tres periodismos configurados de maneras diferentes. Ante los desafíos que confrontan tanto el periodismo como la sociedad contemporánea frente a la erosión de la centralidad de la verdad científica (Waisbord, 2018), podemos interpretar de qué manera los elementos presentes en cada caso pueden fortalecer o erosionar el debate público. Ante los fenómenos de desinformación, el periodismo puede buscar combatirlos, dejarlos pasar o fomentarlos. Por supuesto, no hay país que esté exento de ellos ni donde no haya actores periodísticos involucrados. Aquí hablamos de la generalidad del periodismo.

En base a lo desarrollado, los incentivos para difundir fake news desde el periodismo argentino son numerosos y las barreras para combatirlas pocas. El periodismo de denuncia, la centralidad de la opinión y su permanente mezcla con la información van en ese sentido, tanto como la partidización y la socialización de las audiencias en una escena mediática dividida. A eso se agrega la instrumentalización directa de los propietarios, la centralidad de las vedettes periodísticas y la dificultad para que los periodistas compartan una agenda de hechos. Un ejemplo fue cuando el programa periodístico más visto de la televisión argentina dedicó su emisión a acusar al candidato a gobernador peronista de la provincia más poblada, a una semana de las elecciones de 2015, de ser autor intelectual de tres asesinatos ligados al narcotráfico. Un testimonio clave fue tomado en la casa de una dirigente opositora al peronismo. La noticia fue probada falsa rápidamente, aunque ese programa y gran parte de los medios de esa parte de la escena mediática dividida no se retractaron ni desmintieron. La vedette

periodística que conducía ese programa recibió al año siguiente, luego de la derrota del peronismo, el premio más importante de la televisión y la radio argentinas.

Por el contrario, en Uruguay son pocos los incentivos para difundir fake news y existen ciertas barreras. Hay un periodismo que comparte una ideología profesional, se separan la información de la opinión y, en cierta medida, el trabajo periodístico de la intervención directa de los propietarios. Sin pasar por alto las limitantes de la economía política de los medios, el alineamiento político no define la noticiabilidad de los hechos. La poca presencia de vedettes periodísticas colabora para sostener la distinción entre opinión e información, pero también la separación entre representación de la realidad (del periodismo) y representación de la ciudadanía (de la política institucional). En esa línea fue la cobertura, en 2024, de una denuncia de una trabajadora sexual por violencia y abuso contra el candidato a presidente del opositor Frente Amplio. En un inicio, se planteó la denuncia en condicional. Luego, cuando la denuncia se probó falsa, todo el sistema mediático la desmintió, jerarquizó esa corrección y dio espacio a fuentes cercanas al candidato damnificado para declarar. A la vez, la denunciante fue condenada por falso testimonio y una dirigente política del oficialista Partido Nacional que participó de la denuncia fue expulsada de su partido. Si bien la mayoría de los elementos del periodismo uruguayo colaboran para combatir las fake news, el periodismo de declaración lo deja en una posición más prescindente ante desinformaciones que puedan provenir de dirigentes y partidos políticos.

Respecto a Brasil, el periodismo político se orienta al modelo anglosajón y su lógica de garantizar la fiabilidad de la información reportada. En las redacciones predominan periodistas con formación y registro profesional (Mick et al., 2022), lo que supone cierta epistemología común y una ideología de trabajo compartida. El periodismo de denuncia, a veces devenido en denuncismo, le permitió presentarse como representante de la ciudadanía ante una política de la que hay que desconfiar. A la vez, existen ciertas fronteras para separar el trabajo informativo tanto de la opinión como del área comercial. Por tanto, parecieran existir ciertas herramientas para combatir las fake news. En ese marco, el periodismo mainstream brasileño creó una iniciativa conjunta para mantener a la población informada sobre la pandemia de covid-19 y para contrarrestar el discurso del gobierno y del presidente Bolsonaro que difundía fake news sobre la vacuna y los tratamientos a seguir. El periodismo

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

mostró un compromiso compartido con la información y una ideología profesional articuladora. No obstante, esto convive con las constricciones de las líneas editoriales, y con las dificultades que aparecen en un periodismo tan articulado en torno de una sospecha ante los políticos cuando debe actuar sobre operaciones políticas que tienen como objetivo, justamente, a actores de la política.

La dinámica transnacional actual incluye en varios países narrativas radicalizadas y el uso permanente de fake news, como operaciones políticas que buscan dañar a actores sociales y erosionar su legitimidad. Ese envilecimiento del debate público promueve realidades alternativas donde el alineamiento político condiciona fuertemente no solo la interpretación de los hechos, sino los hechos mismos. Antes que fomentar la pluralidad y un debate más abierto, lo que hace es eliminar las instancias de diálogo y volver más difíciles los puntos de encuentro. Son varios los actores que intervienen sobre esa escena pública híbrida. Dentro de ellos, aun erosionado, el periodismo juega un rol clave para disputar y definir aquello que es cierto. No obstante, los elementos con los que cuenta para hacerlo varían según el país. Y ahí incide su configuración, a partir de sus tradiciones, sus condiciones de producción, sus ideologías y su institucionalización informal. Eso mostramos para los casos de Argentina, Brasil y Uruguay.

Sin la intención de ser normativos, y con la pretensión de comprender las dinámicas periodísticas situadas, el modelo aquí propuesto puede ser utilizado para estudiar el periodismo político en perspectiva comparada en distintos países y regiones. Más allá de eso, restará para trabajos posteriores realizar estudios que, con el foco en casos empíricos, indaguen país por país en las herramientas con que cuenta para combatir, dejar pasar o fomentar un ambiente de desinformación.

## REFERENCIAS

Aguiar, D. (2016). *Territórios do jornalismo: Geografias da mídia local e regional no Brasil.* Vozes.

Albistur, G. (2012). La pérdida de la democracia en discusión. *Confluenze*, *4*(2), 1-16. DOI: 10.6092/issn.2036-0967/3426

Albuquerque, A. de (2005). Another 'Fourth Branch': Press and political culture in Brazil. *Journalism*, *6*(4), 486-504. DOI: 10.1177/1464884905056817

Albuquerque, A. de, & da Silva, M. (2007). Preparados, leais e disciplinados:

os jornalistas comunistas e a adaptação do modelo de jornalismo americano no Brasil. *E-Compós*, *9,* 1–30. DOI: 10.30962/ec.172

Anderson, C. W., Bell, E., & Shirky, C. (2015). Post-Industrial Journalism. *Geopolitics, history & international relations*, *7*(2), 32–123. Recuperado de www.jstor.org/stable/26805941

Balán, M. (2013). Polarización y medios a 30 años de democracia. *Revista SAAP*, *7*(2), 473-481. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=387133948024

Baldoni, M. (2024). *De "ciudadanos comprometidos" a "fiscales de la República": la personalización del periodismo político tras la restitución democrática argentina (1983-2001)* [tesis doctoral, Universidad Nacional de General Sarmiento]. Repositorio UNGS.

Becerra, M., & Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015)*. UNQ.

Bell, E., & Owen, T. (2017). A imprensa nas plataformas. *Revista de Jornalismo ESPM*, 1, 49-83. DOI: 10.7916/D8D79PWH

Benkler, Y., Faris, R., & Roberts, H. (2018). *Network Propaganda.* Oxford University Press.

Bennett, L., & Pfetsch, B. (2018) Rethinking Political Communication in a Time of Disrupted Public Spheres. *Journal of Communication, 68*(2), 243–253. DOI: 10.1093/joc/jqx017

Buquet, D., & Piñeiro, R. (2014). La Consolidación de un Nuevo Sistema de Partidos en Uruguay. *Revista Debates*, *8*(1), 127–148. DOI: 10.22456/1982-5269.44774

Calvo, E., & Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos.* Siglo XXI.

Cesar, C. M. (2020). *La professionnalisation de la communication politique gouvernementale et ses enjeux démocratiques en France et au Brésil* [tesis doctoral, Université Sorbonne Nouvelle]. Theses.fr

Chadwick, A. (2017). *The Hybrid Media System.* Oxford University Press.

Chagas, V. (2022). WhatsApp and digital astroturfing: A social network analysis of Brazilian political discussion groups of Bolsonaro's supporters. *International journal of communication*, *16*, 2431–2455. Recuperado de https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/17296

Champagne, P. (1994). La loi des grands nombres. *Actes de la recherche en sciences sociales*, *101*, 10-22. Recuperado de www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1994_num_101_1_3357

Cornia, A., Sehl, A., & Nielsen, R. (2020). 'We no longer live in a

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

time of separation': A comparative analysis of how editorial and commercial integration became a norm. *Journalism*, *21*(2), 172–190. DOI: 10.1177/1464884918779919

Della Porta, D. (2008). "Comparative analysis: case-oriented versus variable-oriented research". In Donatella D. P., & Michael K. (Eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences* (198-222). Cambridge University Press.

Figaro, R., & Silva, A. (2020). A comunicação como trabalho no Capitalismo de plataforma. *Contracampo*, *39*(1), 101–115. DOI: 10.22409/contracampo.v39i1.38566

Fontenelle, A., & Guazina, L. (2016). O uso de pesquisas eleitorais no colunismo político: uma comparação entre O Globo e La Nación nas eleições presidenciais de Brasil (2014) e Argentina (2015). *Revista Compolitica*, *6*(1), 66–91. DOI: 10.21878/compolitica.2016.6.1.241

Fox, E., & Waisbord, S. (2002). *Latin politics, global media*. University of Texas Press.

Gagliardi, J. (2018). *"Un proyecto de poder por vías no democráticas": O Globo e a narrativa do lulopetismo* [tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense]. Repositório Institucional UFF.

Gagliardi, J., Tavares, C., & De Albuquerque, A. (2022). "A Very Difficult Choice": Bolsonaro and Petismo in Brazilian Newspapers. *International Journal of Communication*, *17*, 583-601. Recuperado de https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/20337

Gomes, W., & Dourado, T. (2019). Fake news, um fenômeno de comunicação política entre jornalismo, política e democracia. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, *16*(2), 33-45. DOI: 10.5007/1984-6924.2019v16n2p33

González-Bailón, S., Lazer, D., Barberá, P., Zhang, M., Allcott, H., Brown, T., Crespo-Tenorio, A., Freelon, D., Gentzkow, M., M. Guess, A., Iyengar, S., Kim, Y.M., Malhotra, N., Moehler, D., Nyhan, B., Pan, J., Rivera, C.V., Settle, J., Thorson, E., ... Tucker, J.A. (2023). Asymmetric ideological segregation in exposure to political news on Facebook. *Science, 381*(6656), 392-398. DOI: 10.1126/science.ade7138

Guazina, L. (2011). *Jornalismo em busca da credibilidade: a cobertura adversária do Jornal Nacional no escândalo do Mensalão* [tesis doctoral, Universidade de Brasília]. Repositório Institucional da UNB.

Guazina, L. (2014). Quando a cultura política e subcultura jornalística andam de mãos dadas. *Anais do XXIII Encontro Anual da Compos*. Universidade Federal do Pará.

Guerrero, M., & Márquez-Ramírez, M. (Eds.) (2014). *Media Systems and Communication Policies in*

*Latin America*. Palgrave.

Hallin, D. (2020). Comparative Research, System Change, and the Complexity of Media Systems.
*International Journal of Communication, 14*, 5775–5786. Recuperado de https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/14550/0

Hallin, D., & Mancini, P. (2004), *Comparing Media Systems*. Cambridge.

Hameleers, M., & Yekta, N. (2023). Entering an Information Era of Parallel Truths? *Communication Research*, online first, 1–23. DOI: 10.1177/00936502231189685

Harsin, J. (2018). A Critical Guide to Fake News. *Pouvoirs*, (164), 99–119. Recuperado de https://shs.cairn.info/article/E_POUV_164_0099?lang=en

Hughes, S., & Prado, P. (2011). Media diversity and social inequality in Latin America. In M. Blofield (Ed.), *The Great Gap* (pp. 109-146). Pennsylvania State University Press.

Kitzberger, P. (2023). Media-Politics Parallelism and Populism/Anti-populism Divides in Latin America: Evidence from Argentina. *Political Communication*, *40*(1), 69–91. DOI: 10.1080/10584609.2022.2124334

Le Cam, F., & Ruellan, D. (2014). *Changements et permanences du journalisme*. L'Harmattan.

Legavre, J.P. (2014). *L'informel pour informer. Les journalistes et leurs sources*. L'Harmattan/Pepper.

Lemieux, C. (2010). *La subjetivité journalistique*. EHESS.

Lycarião, D., Magalhaes, E., & Albuquerque, A. (2018). Noticiário "objetivo" em liquidação: a decadência do padrão "catch-all" na mídia comercial. *Revista Famecos*, *25*(2), 1–19. DOI: 10.15448/1980-3729.2018.2.28384

Marques, F. (2023). Populism and Critical Incidents in Journalism: Has Bolsonaro Disrupted the Mainstream Press in Brazil? *The International Journal of Press/Politics*, *29*(4), 1–22. DOI: 10.1177/19401612231153110

Marques, F., Cervi, E., & Massuchin, M. (2018). Perspectivas para o jornalismo político. In F. P. J Marques, E. U. Cervi, C. Mont´Alverne, & F. C. Carvalho (Eds.), *Estudos sobre Jornalismo Político* (pp. 239–258). Universidade Federal do Paraná.

McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. The MIT Press.

Mendoza, M., Valenzuela, S., Núñez-Mussa, E., Padilla, F., Providel, E.,

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

Campos, S., Bassi, R., Riquelme, A., Aldana, V., & López, C. (2023). A study on information disorders on social networks during the Chilean social outbreak and COVID-19 pandemic. *Applied Sciences*, *13*(9), 1–19. DOI: 10.3390/app13095347

Michailidou, A., & Trenz, H.-J. (2021). Rethinking journalism standards in the era of post-truth politics. *Media, Culture & Society*, *43*(7), 1340–1349. DOI: 10.1177/01634437211040669

Mick, J., Lima, S.P., Nicoletti, J., Barros, J.V., Henriques, R.P., Moliani, J.A., Patrício, E., Pereira, F.H., Zacariotti, M. (2022). *Perfil do jornalista brasileiro 2021: características sociodemográficas, políticas, de saúde e do trabalho*. Quorum Comunicações.

Miguel, L. F. (2002). Os meios de comunicação e a prática política. *Lua Nova*, (55), 155-184. DOI: 10.1590/S0102-64452002000100007

Miguel, L. F. (2022). O jornalismo no novo ambiente comunicacional: uma reavaliação da noção do "jornalismo como sistema perito". *Tempo Social*, *34*(2), 195-216. DOI: 10.11606/0103-2070.ts.2022.195368

Neveu, E. (2002). Quatre configurations du journalisme politique. In R. Rieffel & T. Watine (Eds.), *Les mutations de journalisme en France au Québec* (pp. 251-276). Université Panthéon-Assas,.

Nielsen, R. (2017). Media capture in the digital age. In A. Schiffrin (Ed.), *The Service of Power* (33–43). CIMA.

Nielsen, R., & Ganter, S. (2022) *The Power of Platforms*. Oxford Academic. DOI: 10.1093/oso/9780190908850.001.0001

O'Donnell, G. (1994). *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós.

Orchard, X., & Schuliaquer, I. (2024). Reclaiming the social legitimacy of journalism in polarised environments: lessons from Chile and Bolivia. In L. Barkho (Ed.), *The Handbook of Applied Journalism and Media Studies* (pp. 317-332). Springer.

Pereira, F., & Maia, K. (2016). O jornalista brasileiro face ao fim da obrigatoriedade do diploma para exercício da profissão. *Trabajo y Sociedad*, (26), 35–50. Recuperado de www.unse.edu.ar/trabajoysociedad/

Pereyra, S. (2013). *Política y transparencia.* Siglo XXI.

Pérez, V., Piñeiro, R., & Rosenblatt, F. (2020). *How Party Activism Survives: Uruguay's Frente Amplio*. Cambridge University Press.

Peterson, E., & Dunaway, J. (2023). The new news barons: Investment ownership reduces newspaper reporting capacity. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, *707*(1), 74-89. DOI:

10.1177/00027162231211426

Porto, M., Neves, D., & Lima, B. (2020). Crise hegemônica, ascensão da extrema direita e paralelismo político: Globo e Record nas eleições presidenciais de 2018. *Compolítica*, *10*(1), 5–34. DOI: 10.21878/compolitica.2020.10.1.367

Santos, N.F., & Cesar, C.M. (2021). Covid and Populism in the News: How Brazilian media outlets approach the issue of populism during the pandemic. *Brazilian Journalism Research*, *17*(3), 536–561. DOI: 10.25200/BJR.v17n3.2021.1426

Schedler, A. (2023). Rethinking political polarization. *Political science quarterly*, *138*(3), 335-359. DOI: 10.1093/psquar/qqad038

Schuliaquer, I. (2017). ¿Quién domina la escena? La relación entre los gobiernos del FA y las empresas mediáticas en Uruguay. In P. Boczkowski & E. Mitchelstein (Eds.), *Titulares, hashtags y videojuegos* (pp. 167-181). Manantial.

Schuliaquer, I. (2018). *La negociación de las escenas mediáticas. Los gobiernos de izquierda y los grandes grupos mediáticos nacionales en América del Sur* [tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires y Sorbonne-Nouvelle]. Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales–UBA.

Schuliaquer, I. (2020). Les enjeux politiques et économiques des médias en Amérique du Sud. *Annuaire Français de Relations Internationales*, *21*, 809-826. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/169469

Schuliaquer, I. (2022). Comunicación política en Uruguay. El gobierno de José Mujica, los medios y el periodismo. *Inmediaciones de la Comunicación*, *17*(1), 55-79. DOI: 10.18861/ic.2022.17.1.3228

Schuliaquer, I. (2024). *"Acá nos conocemos todos". Dirigencia política, debate público y polarización política en Uruguay*. FES.

Schuliaquer, I., & Vommaro, G. (2020). "Introducción: La polarización política, los medios y las redes". *Revista SAAP*, *14*(2), 235-247. DOI: 10.46468/rsaap.14.2.I

Sivak, M. (2015). *Clarín. La era Magnetto.* Planeta.

Vommaro, G. (2008). *Lo que quiere la gente.* UNGS/Prometeo.

Weber, M. H. (2004). Imagem Pública. In A. A. C. Rubim (Ed.), *Comunicação e Política* (pp. 259-308). Edufba/Editora UNESP.

Waisbord, S. (2000). *Watchdog Journalism in South America*. Columbia University Press.

Licensed under the creative commons attribution 4.0 international (cc by 4.0)

Waisbord, S. (2018). Truth is what happens to news: On journalism, fake news, and post-truth. *Journalism studies*, *19*(13), 1866–1878. DOI: 10.1080/1461670X.2018.1492881

**IVAN SCHULIAQUER**. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor en la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional San Martín, Argentina. Miembro asociado del Instituto de Investigación sobre Medios, Comunicación, Cultura y Tecnología Digital de la Universidad Sorbonne Nouvelle (Francia). Colaboración en este artículo: a) Conceptualización de la investigación y desarrollo teórico y metodológico; b) Recolección y análisis de datos para los casos de Argentina y Uruguay; c) Participación en la discussion de los resultados; d) Revision y aprobación de la versión final del trabajo. Correo electrónico: ischuliaquer@unsam.edu.ar

**CAMILA MOREIRA CESAR**. Profesora titular (*maître de conférences*) en el Instituto de la Comunicación y de los Medios, e investigadora del Instituto de Investigación sobre Medios, Comunicación, Cultura y Tecnología Digital de la Universidad Sorbonne Nouvelle (Francia). Miembro asociada del Grupo de Investigaciones sobre Comunicación Política de la Universidad Laval y del Observatorio internacional de los impactos societales de la IA y de las tecnologias digitales (Canadá). Colaboración en este artículo: a) Conceptualización de la investigación y desarrollo teórico y metodológico; b) Recolección y análisis de datos para el caso de Brasil; c) Participación en la discusión de los resultados; d) Revisión y aprobación de la versión final del trabajo. Correo electrónico: camila.moreira-cesar@sorbonne-nouvelle.fr